

EL LIBRO DEL BUEN GUSTO

“El Fantasma de Cauterville”, de Oscar Wilde, traducido por Donday e ilustrado por “Shum”

En la Colonia Penitenciaria del Dueso (Santoña), están recluidos, con unas condenas que ponen espanto en el alma, dos muchachos, entre algún centenar, que no tienen otra preocupación que la del estudio. Uno de ellos, José Donday, fué durante mucho tiempo, la comidilla de las gentes enfermas de emociones truculentas y motivo de comentario y enjuiciamientos para los reporteros judiciales. El suceso ocurrido en el llamado correo de Andalucía condujo a presidio a Donday, dándose por terminado el último capítulo de una historia en la que desde la más abominable aberración al vicio más desenfrenado, todo estaba permitido, explicarlo.

A “Shum”, a Juan Bautista Acher, al ingenioso caricaturista y dibujante, al hombre bueno por excelencia, ya le conocí. Su delito, fué un llamado delito social. Joven cuando fué condenado, más joven cuando fué detenido, un niño de diez y seis años, se le condujo a presidio sin que conociera más vida que la vivida en la calle en su infancia abandonada y la vida vivida en la cárcel.

En presidio se operó en “Shum” un fenómeno a la inversa. En vez de dejarse dominar por el ambiente de allí, supo, en un esfuerzo sobrenatural de su voluntad y de su bondad, vencer el ambiente, sobreponerse a él; dominarlo. En presidio se está haciendo un hombre, se reveló artista y conquistó un nombre. Organizó exposiciones, ilustró folletos, dibujó para semanarios, se dedicó a la caricatura; ahora mismo se ha encariñado con la pintura al óleo; es un formidable colorista... “Shum” no es de nadie. “Shum” es “Shum” es él, su propia obra; es el esfuerzo y la inteligencia y la bondad personificada en Juan B. Acher.

En el Dueso, se conocieron, pues, Donday, que también puede ser el hombre redimido por el arte, y “Shum”. También en Donday hay un corazón y una conciencia y por eso también dominó el ambiente del penal. José Donday tradujo directamente del inglés un tipo de Oscar Wilde, “El Fantasma de Cauterville” y “Shum” lo ilustró primorosamente. Un editor de Sabadell, don Juan Sallent, lo editó, pero no editó un libro. De las cuartillas de Donday y de sus dibujos de “Shum” hizo una sabia mezcla y las prensas dieron al mundo de la literatura una maravilla tipográfica, algo sencillamente incomparable.

Este libro, “El Fantasma de Cauterville” se ha puesto ya a la venta. Y EL ESCANDALO quiere honrarse dando el sentido prólogo que Donday ha escrito. Helo aquí.

“El grupo de hechos que los médicos comprenden bajo el nombre de abulia—dijo en un tratado de psicología experimental aquel hombre sabio y héroe que fué el Cardenal Mercier—está casi caracterizado; los órganos del movimiento están intactos, el entendimiento está lucido, el juicio sano. El individuo sabe lo que debería querer, conoce los medios que debería practicar a este fin, “pero no puede decidirse a obrar”.

Y afirma Juan Esteban Esquirol, el célebre alienista francés, “que las formas de la locura se reducen, en un sentido muy lato, a dos grandes divisiones: la manía y la melancolía. A estados de exaltación o de depresión mental. Uno por exceso y “otro por defecto llamado abulia”.

El Código penal español exime de toda responsabilidad criminal al enajenado, cuando no obra en un momento de juzgado. En el impulsivo, que, aun sin presentar síntomas de perturbación mental, obra en un momento de arrebato, la ley encuentra una atenuación.

Pero para el deprimido, para el que, víctima de tremenda inducción, delinque en un momento de desfallecimiento de su voluntad enferma, la ley no tiene ningún lenitivo y descarga sobre él todo un peso abrumador.

Hay otra circunstancia de indole moral, que la ley humana no tiene en cuenta, y que es de tal importancia para la ley divina, que basta por si sola para limpiar de toda culpa al pecador. La confesión y el arrepentimiento sinceros.

Ambas circunstancias fueron plenamente reconocidas en mi favor.

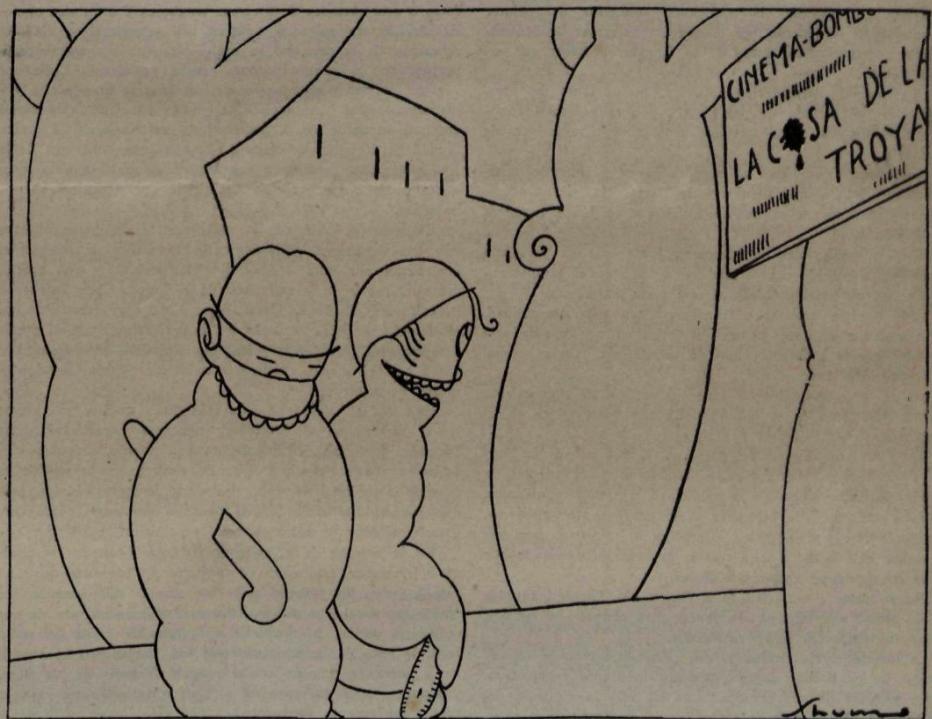
La primera, por la tenaz coacción moral de que fuí objeto en momentos en que, víctima de fiesta postración física y moral—bien claro lo veo ahora—mi voluntad estaba anulada y no podía imponerse a sí misma.

La segunda, por mi presentación, libre y espontánea, sin estímulo alguno, con desprecio de la vida de mi madre y de la propia, que, desconcertado ante la emocionante y trágica realidad, y al impulso irresistible del instinto de conservación, había puesto en salvo desde los primeros momentos; y por la confesión sincera, sin la menor contradicción, sin que

significante y me decidi a publicar una traducción de una obra extranjera de reconocido mérito.

Algunas obras de Oscar Wilde, leídas hace cinco años en Londres, habían dejado en mí una impresión profunda, por su fondo sublime e intensa belleza.

No llevaban aquellas ediciones inglesas ninguna biografía del autor, del que no supe nada hasta que lei, en castellano, su obra “La Casa de los Granadas” traducida de una manera magistral e insuperable por el desde entonces para mí admirado maestro, don Emeterio Mazzorriaga.



(Dibujo de Juan B. Acher “Shum”.)

ocultare el hecho más insignificante que luego había de perjudicarme al ser juzgado.

Pero nada de esto es comparable al bárbaro suplicio de sentirse escarnecido en lo más íntimo de la dignidad de un hombre, no por una acusación viril y razonada, sino por medio de reticencias e insinuaciones, al imputárseme la más torpe y vergonzosa de las aberraciones, contra cuya falsedad absoluta clamán y rebelan mis fibras más sensibles.

Tenia que decir todo esto, no para tratar de conseguir una aminoración de la terrible cadena que llevo sobre los hombros, que el peso de esta pena material es insignificante, comparado con la abrumadora cruz de mi condena moral.

Era preciso renovar el contacto con los hombres buenos pero incomprensivos que un día me apartaron de su lado como un leproso y abominaron de mi nombre.

Falto de los dones o del prestigio necesarios para escribir una obra propia, y también para que no pudiese nunca pensarse que, inconsciente o cínico, pretendía traspasar los sacrosantos umbrales del arte. Levando una mancha, no por falsa menos infamante, escogí la forma más modesta e in-

Si no hubiese bastado el propio concepto sobre la obra de Wilde, y la idea de que se trataba de un hombre vejado, de un alma que si pecó, fué luego purificada por el dolor, el prólogo admirable, por su forma bellísima e inefable espíritu de comprensión que revela, del divino poeta Enrique Díez-Canedo, me hubiera decidido a hacerlo.

Pero he aquí que apenas insinuado mi propósito se me sale al paso en un diario de Zaragoza (no tengo a mano el recorte), diciendo “que no me voy a rehabilitar traduciendo a Oscar Wilde”.

Por eso no puedo menos de citar más arriba unos párrafos del prólogo aludido, dejando al lector que juzgue serenamente mi intención.”

EL PRESENTE NUMERO

HA SIDO VISADO POR LA

CENSURA GUBERNATIVA

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

Glosas del momento

Juventud de príncipe

Alemania tiene una república de siete años. Una joven república; pero en el poco tiempo que cuenta de vida ha ido saturando espíritus y ganándose voluntades, hasta el extremo que una nación como esa de la que cuando se aprueba y pone en vigor la constitución republicana de Weimar, 1919, podía decirse que tenía una constitución republicana, pero no contaba con un solo republicano, en tan pocos años ha ido produciendo abundante cosecha de espíritus nuevos dispuestos a defender su causa tan bravamente como en otro tiempo defendieron la causa del emperador, ya tan lejana, después de Locarno y de la comida celebrada en Thoiry entre Briand y Stresemann.

Que hay ya muchos republicanos en Alemania nos lo demuestra hace unos meses la consulta que se hizo al pueblo, pidiéndole mostrara su criterio sobre la indemnización a las familias de los príncipes destronados. Lo acaba de demostrar hace dos días con la solución dada al conflicto provocado por el hijo del ex kronprinz, no se sabe si con la aquiescencia del general von Seeckt.

Veamos qué es lo ocurrido, según la versión de uno de los periódicos franceses que llegan a mis manos.

Hace aproximadamente un mes, el primogénito del ex kronprinz, príncipe Federico Guillermo, de veinte años, que hacia sus estudios en una Universidad alemana del centro, sintió la necesidad, o tuvo el deseo, de trocar su espadín de estudiante por un sable militar de verdad.

Inesperadamente llegó el ex príncipe a Postdam, donde está de guarnición el noveno regimiento de infantería, que incorpora en sus filas la tradicional compañía del primer regimiento de la Guardia, en la que los príncipes de Hohenzollern acostumbraban antes de la revolución hacer su servicio militar.

El príncipe, desobedeciendo la ley, no obstante las prescripciones del tratado de paz, y sin que el gobierno conociera nada de ello, prestó servicio en el noveno regimiento de infantería.

No contento con haber zascandileado por el patio del cuartel, quiso asistir a unas maniobras militares, y al efecto, acompañó a dicho noveno regimiento a las que celebraba entonces en Munsigen.

El primogénito del ex kronprinz, para que su presencia pasara en lo posible inadvertida, no dormía en el campamento, sino en un hotel próximo al campo de maniobras.

Todo parecía que iba a transcurrir con toda normalidad, sin trastorno alguno, ya que el gobierno no conocía una palabra de este asunto, cuando de pronto, sin saberse cómo, se descubrió el caso.

En el seno del gobierno causó la noticia el consiguiente estupor, inquietud en el mundo político y reservas en el diplomático.

Ante las inquisiciones del gobierno, el ministro de la Guerra y el Estado Mayor, niegan fríamente y desmienten la noticia que había lanzado a la publicidad la prensa republicana.

Esta mantiene sus versiones y da pruebas atestiguadoras. Los socialistas y demócratas interpelan al ministro para que no escape este hecho a la necesaria depuración, exigiendo por él las consiguientes responsabilidades.

Por su parte el ministro de la Guerra, M. Gessier, anuncia que se abrirá una información severa para conocer los hechos, y que los culpables serán castigados.

La información, terminada, dió como resultado la confirmación de los hechos denunciados por la prensa republicana.

La primera de sus consecuencias ha sido la dimisión del general von Seeckt, a quien tanto debe el gobierno de la república, por ser el reorganizador de los ejércitos de Alemania después de la revolución. Por el puesto que desempeña, a él toca la máxima responsabilidad de lo ocurrido, y su dimisión es el antecedente de todas las responsabilidades a exigir.

Farece ser que el presidente de la República, mariscal Hindenburg, dudó mucho antes de aceptar la dimisión del general von Seeckt. Pero el ministerio en pleno mantuvo con energía su punto de vista amenazando con una crisis total si no prevalecía su criterio irrevocable de dimitir al general. Seeckt. Así ha sucedido. Por encima de sus condiciones y de los servicios que a la patria haya prestado, está la intangibilidad a la constitución, que ha de ser de hecho para todos, si los pueblos quieren vivir a base de una ley fundamental dada por ellos mismos.

Con su ligereza de juventud, este principito destronado ha hecho vivir momentos de inquietud en la ya casi normalizada política alemana. Y ha puesto en peligro algo más. Dentro de quince días se reunirá la Conferencia de embajadores. Su reunión tiene por objeto discutir sobre la ejecución del tratado de Versalles por parte de Alemania. En el tratado están terminantemente prohibidos hechos como el que acaba de darse.

Y en esa reunión, Alemania, no podrá dejar de poner sobre la mesa esta grave falta, tanto más grave cuanto que

lo que la Conferencia se proponía era hacer, del comportamiento observado por Alemania hasta el momento actual, un antecedente del futuro, a base del cual acceder o no a las peticiones hechas por la joven república de Weimar.

Y este ex principito, con su travesura de estudiante, que juega con la constitución, como con su espadín de cadete, ha estado a dos dedos de trastornar el futuro próximo de su país como sus progenitores lo trastornaron en 1914.

J. BALLESTER GOZALVO

Manifestación de acreedores disuelta por el hambre

El viernes pasado se reunió una multitud de personas ante las puertas de unos comedores emplazados en Provenza, entre las calles de Balmes y Enrique Granados, de la que a pesar del número, no podría decirse una nutrida manifestación, por el mero motivo de que ningún manifestante había comido, no obstante su importancia adquiriera proporciones lo suficientemente graves para no confundirla con una manifestación del otro viernes. Constituyó, pues, una manifestación de apetito.

El propietario de los citados Comedores, Tomás Coll—hombre curtido en la profesión de ceapar al cliente cosmopolita, con especial maestría para el inglés—se ausentó milagrosamente hace unos días, dejando detrás del mostrador a su señora, que interrogada sobre la ausencia de su dueño, respondió “que se hallaba de Fiesta Mayor” y continuaba ella al frente del negocio hasta el viernes día 5, en que éste no se abrió.

En el antedicho refectorio se congregaba un centenar de comensales, sedientos de todas las capas de la sociedad, de cinco o seis naciones de diversos lenguajes y múltiples oficios. El servicio era pulcro y relativo, allí se veía por la conservación de la raza, no se usaba pimienta ni otras especias perjudiciales a la salud (como rezaba un cartelito). Se conversaba en paz y amistosamente mientras se manducaba y se discutían temas internacionales y de preponderante interés, como un acuerdo de la Sociedad de las Naciones, la masculinidad de Rodolfo Valentino... Reinaba una concordia deglutiva, una paz eucarística inmovible por ninguna causa, nadie podía sospechar la catástrofe que sería un absurdo imaginari.

Es muy probable que la mayor parte de los manifestantes, que desafiaron gallardamente el vértigo de ayunar, no conocieran por falta de la publicidad debida y aún muchos creerán todavía en la existencia de la famosa Casa Tafaner de la calle del Cardenal Casañas—otra de esas trincheras que sostienen encendida la lucha a “sang i fete” con el apetito del Justo del estudiante y del desempleado—que remontó su vuelo con el precio, módico o reducido, de una porción de meses de alimentación.

Esta vez el suceso ha sido más fatal, cuanto más inesperado, puesto que al estafador, camarero encumbrado hasta burgués, prototipo del mismo, con su pesado abdomen y su andar cachazudo como un rey de ajedrez, era imposible suponerle la agilidad del salto dramático, comprensible tan sólo en Douglas Fairbanks o en Ricardin Talmadge el delicioso “star” saltador de vagones y de precipicios.

En la esquina de la calle de Enrique Granados resultaba verdaderamente estupendo el conjunto de personas que abanicábese con los “tikets” ante las puertas del comedero cerradas y lanzaba miradas delincuentes al escaparate de una panadería vecina. Al mediodía, a la hora de salida del trabajo y de paso de las modistas que son diariamente el encanto de la acera, la reunión era el motivo de mofa de las chicas y algunos desahogábanse en piropos astropfágicos para las más risueñamente provocativas.

Y ante un mando esperado que no venía y con la languidez propia de la sorpresa, la manifestación se diluyó como se disuelve una manifestación poco nutrita, reconociendo únicamente todos los asistentes que el comer por abonos no es cosa de este reino y queda sólo para el vegetal.

P. S. S.

LA MARAVILLA EDITORIAL DEL AÑO

JOSÉ DONDAY "SHUM"

OSCAR WILDE

El fantasma de Cauterville

Traducido e ilustrado por los dos primeros

SE VENDE EN LAS LIBRERÍAS Y QUIOSCOS

¡COMPRADLO! ¡PEDIDLO!

Precio: CUATRO pesetas

Francia contra el fascismo

Las relaciones franco-italianas se hacen cada día más tiernas.

Para dar una idea a nuestros lectores del extremo a que han llegado las desavenencias, traducimos el siguiente artículo, que publica en “L’Oeuvre” el general y senador francés M. Taufíllet, una de las figuras más prestigiosas del ejército francés:

“Verdaderamente, M. Mussolini está un poco fuerte. Aú se le podría perdonar haber tenido, desde lo alto del palacio Chigi, un lenguaje demasiado conminatorio para nuestro Gobierno. El Duque tenía una excusa: que acababa de escapar a la muerte. Tenía motivo para estar de mal humor y no se le puede culpar demasiado, si turbado por los aplausos de una muchedumbre fascista, ha pisoteado las conveniencias diplomáticas y olvidado las reglas más elementales del derecho internacional, reprochando a Francia que acoja a los proscritos italianos.

“Francia, a Dios gracias, es todavía el país de la libertad. Ya que nuestros compatriotas pueden pensar y escribir todo lo que les place, no vemos por qué los extranjeros, que nos piden el derecho de asilo, y que están en regla con nuestras leyes, no van a gozar del mismo privilegio.

“Es verdad que M. Mussolini no quiere comprender tal razonamiento, que se inspira en principios, a su juicio, arrumbados. ¿No ha declarado recientemente que el fascismo había decretado la muerte de todas las viejas utopías de 1870: “libertad”, “igualdad”, “fraternidad”, “respeto de la personalidad humana”, “democracia”?

“El fascismo, como el bolchevismo, no sufre contradicción ninguna. Es, él, solo, la verdad única, total, indiscutible. Todo lo demás, no es más que error. No hay que asombrarse, pues, de que M. Mussolini no nos reconozca derechos a respetar principios que él reprueba. El ha suprimido la libertad de pensamiento en Italia: ¡Francia es culpable, si no sigue su ejemplo! Para merecer la amistad de este superhombre, haría falta que el pueblo francés faltase a las leyes sagradas de la hospitalidad y pusiese grillos en los brazos de los emigrados italianos, en quienes se perpetúa la raza de Garibaldi. Haría falta que el pueblo francés se convirtiese en cobarde, ingrato, bárbaro. Entonces, M. Mussolini le juzgaría al nivel de su fascismo.

“A ese nivel, el país de Voltaire no descenderá jamás.

“Es menester confesarlo: tengo con el fascismo un motivo de rencor exclusivamente personal. Durante una reciente excursión en automóvil por el Norte de Italia, los Camisas Negras, me han jugado una partida verdaderamente detestable. Yo quería saber qué diría M. Mussolini si a un senador italiano, viajando por Francia, con pasaportes perfectamente en regla, le hiciesen objeto de semejantes atropellos.

“En un paso a nivel, mi coche fue subitamente detenido por dos milicianos, que me acusaron de contravención, a pretexto de que mi chofer había seguido indebidamente el camino. Puesto que se trataba de un automóvil francés, mi cuenta era clara: había que pagar 25 líras para apaciguar a los dioses fascistas irritados y tornárnoslos propicios para el resto de la etapa.

“Hube de alegar mi absoluta buena fe, mi ignorancia de los usos y costumbres, exhibir mi pasaporte, indicando mi calidad de senador y de general francés: los soldados no hicieron sino manifestar más insolencia. No les faltó más que decirme que les fastidaban Francia y los franceses. Y no tuve más remedio que prestarme a sus fantasías vejatorias.”

“M. de Taufíllet es—lo repetimos—una de las personalidades más autorizadas de la milicia francesa. La agria invectiva que dirige al fascismo, es casi una declaración oficiosa.

V. SANCHEZ-OCAÑA

Humorismo ingles

Dos mil estudiantes con monóculo acompañan a Chamberlain

Dicen de Glasgow que dos mil estudiantes, en fila, fueron a la estación a recibir a mister Austen Chamberlain, que llegaba para que le fuera otorgado el título de lord rector de la Universidad.

Todos los estudiantes de la Universidad llevaban monóculo en el ojo derecho—imitando al ministro de Negocios Extranjeros—y empuñaban teas encendidas en la mano izquierda.

Cuando el tren llegó a la estación, la pintoresca procesión se colocó en el andén en forma tal, que obligó a sir Austen Chamberlain a marchar en cabeza. Cuando llegaron a la calle, los estudiantes rodearon el coche de Chamberlain, y, a pesar de la lluvia, el cortejo marchó al paso hasta la casa donde debía alojarse sir Austen Chamberlain.

CRITICA Y COMENTARIOS

COCKTAILS

"En la iglesia de San Miguel de Gante han robado un cuadro de Ribera cortando la tela y dejando el marco." Como que lo que querían los ladrones era eso, "la tela".

"La civilización moderna es presa de un delirio de disipación y de lujo. Hay que ver cómo vivian los hombres de hace un siglo."

Hay que ver, mi abuelita, la pobre,
¡qué ropa usaba!

"La reforma postal.—Nuevos factores." ¡Nuevos factores! Si son positivos aumenta el producto. No cabe duda.

"En Cuba son enormes las existencias de azúcar."

¡Qué dulces existencias! Y, sin embargo, viene un ciclón y se las amarga.

Dice Royo Villanova: "La Universidad está en el pleno desarrollo de su actividad".

Pues ya se sabe:
Hay que aprovechar de prisa
todas las actividades,
que casi van a empezar
las fiestas de Navidades.

Dice "La Nación": "La sección de sucesos está hoy, como casi siempre, a cargo de los automóviles".

A cargo, sí! Como que se "cargan" a todo bicho vivo.

"Los astrónomos yanquis esperan saber con certeza este año si hay o no habitantes en Marte."

Ya verán ustedes cómo pasa el viejo planeta cerca de la Tierra—unos cincuenta millones de kilómetros—y no se de ocurrir echarla un piropo ni siquiera decirla: ¡Por ahí te pudrás, prendal!

"En La Habana el viento alcanzó una velocidad de ciento cincuenta y cinco kilómetros."

Pues ha batido todos los "records" sin necesidad de entrenarse.

"Un individuo en Alcalá de Henares estrangula a su mujer y se va de juerga."

En algo había de pasar el poco tiempo "libre" que le quedaba.

De "La Voz" de Madrid:

"Sube el franco..."

Eso será en Francia.

Porque en Aragón habrá mucho que hablar.

De "El Debate":

"Disminuyen las denuncias por fraude en el peso".

¿Quiénes se han cansado, los denunciados o los denunciantes?

De "Heraldo de Madrid":

Santos Dumond es partidario de que se prohíba la aviación de guerra.

Nosotros vamos más lejos que Santos Dumond.

Somos partidarios de que se suprima la guerra.

De "El Liberal" de Bilbao:

"Belmonte torea a caballo."

Este siempre es más cómodo.

Pero lo verdaderamente elegante y ultramoderno sería torear en automóvil.

Bien pueden hacerlo los toreros actuales, dado lo que cobran... y las pocas ganas que tienen de arrimarse al toro.

De "La Voz Valenciana":

"Antes de Jesucristo ya había dentaduras postizas."

¡Qué interesante sería averiguar si las colocaban entonces algunos de los actuales odontólogos!

"Los armeros eibarreses en paro forzoso."

Ya sabemos lo que los armeros van a armarse ahora.

La gorda.

"La locura contagiosa."

Eso no tiene importancia.

Lo peor es el contagio de la idiotez, de la memez y de la malamona.

"Dos soldados lesionados."

¿Qué les pasó?

¿Se han "desolado"?

De "El Sol" en su información sobre enseñanza:
"Corrida de escalas." Suponemos que en esa corrida no toreará el niño. El Niño de la Palma.

"Cae a un horno de cal."
¡Viva!
¡Vivaaaa!!

"Un mendigo hiere a otro."
¿Cómo?
¿En sus sentimientos? ¿En sus narices?

"El gran duque Cirilo ha dicho que la Monarquía quedará restaurada en Rusia dentro de dos años."

Esta afirmación haría creer que Cirilo es un soñador si al tiempo de lanzarla no hubiera declarado:

"Los monárquicos rusos necesitamos con urgencia un gran empréstito..."

De "Heraldo de Madrid":

"La Chelito desea a "Don Juan" vigoroso y adinerado." Hecha la precedente declaración, puede la Chelito vanagloriarse de ser intérprete fidelísima del pensamiento femenino en el presente momento histórico.

"Al novio de Luisa le gustaban más los francos que la novia."

En una medalla conmemorativa de la naturaleza humana tal como es en los días actuales, no estaría mal en el anverso la opinión de la Chelito sobre "Don Juan" y en el reverso la opinión del novio de Luisa.

El "Evening Standard", de Londres, anuncia que en los círculos financieros de varias capitales de Europa y América se está tratando de llegar a un control de la producción mundial del azúcar y que en breve se celebrará una reunión de los productores de azúcar de todo el mundo.

Si este asunto del azúcar se está poniendo muy amargo —que lo digan los remolacheros de Aragón— y bien puede ser que haya llegado la hora de buscar un remedio definitivo.

¿Quién dirá la última palabra, los productores de azúcar o los cultivadores de la primera materia?

De "El Telegrama del Rif", de Melilla:

"Guerra a las melenas!"

Pero ¿es que también las moras se cortan el pelo?

El fiscal le pide doce años de presidio

El agresor de Martín Veloz comparece nuevamente ante los tribunales

Hace unos días comenzó a verse por segunda vez, en la Audiencia de Salamanca, la causa seguida contra el administrador del diario "El Adelanto", don José Núñez Alegria, que en enero de 1924 hirió gravemente de dos disparos de revólver al ex diputado conservador Diego Martín Veloz.

La primera vez que se vió la causa, el señor Núñez Alegria fué condenado a doce años de presidio. El defensor, don Gerardo Doval, entabló recurso por infracción de ley y quebrantamiento de forma. Al celebrarse la vista ante el Tribunal Supremo, fué sostenido el recurso por el letrado don Luis Barréna, quien logró que la Sala casase la sentencia y ordenara que volviese a ser vista la causa.

La vista durará ahora diez días, por ser numerosos los testigos que han de declarar. También dependerá ante la Audiencia el herido, Martín Veloz, que anteriormente no lo hizo, a pesar de haber solicitado su presencia el señor Doval.

El fiscal calificó los hechos, como la primera vez, de asesinato frustrado, y pide para el procesado la misma pena de doce años de presidio y el pago de costas y una fuerte indemnización al herido.

El defensor sostiene que el señor Núñez Alegria es únicamente culpable de un delito de lesiones graves, pide que se le aprecie la atenuante de miedo insuperable y solicita que le sea impuesta la pena de seis meses de prisión correctional.

La opinión salmantina, muy interesada en el resultado del proceso, tiene viva simpatía por el señor Núñez Alegria, y no olvida los hechos lamentables de que fué protagonista, Martín Veloz, que se caracterizó siempre por su temperamento violentísimo y tuvo altercados y realizó agresiones contra gran número de personas, generalmente estimadas en Salamanca.

COSAS RARAS

¿Qué fué la "quema de las vanidades"? El célebre reformador italiano Savonarola, gran enemigo de todo lo que significara lujo, recogió el jueves de Carnaval de 1497, una porción de artículos que consideraba como vanidades mundanas, y con ellos hizo una hoguera en la plaza de la Señoría de Florencia.

En la histórica "quema de las vanidades" entraron trajes de máscaras, pelucas, tarros de colorete, naipes, dados, libros y cuadros licenciosos, y por último, todas las esculturas, por muy artísticas que fuesen, siempre que atentasen algo a la moral.

Con todos estos materiales formó Savonarola una pirámide de siete pisos, en representación de los siete pecados mortales, y después de rellenarla de leña la prendió fuego. Mientras las llamas consumían el montón de vanidades, una porción de niños la rodeaban cantando himnos. El espectáculo fué presenciado por una gran multitud de ciudadanos.

Mucho tiempo antes de usarse platos, tenedores y cuchillos, era adminículo indispensable en toda mesa el salero.

Homero dedicó versos en alabanza de la sal, a la que consideraba como un obsequio hecho por Dios a los hombres y tanto los griegos como los romanos, la destinaban un sitio de honor en su mesa.

Entre la gente rica, los saleros de oro se transmitían de padres a hijos durante muchas generaciones.

Según la autorizada opinión del doctor J. R. Rees, el amor a primera vista, tan cantado por los poetas desde que en el mundo se inventó ese arte tan elástico de escribir en versos cortos, es una enfermedad.

El doctor Rees debe ser autoridad en la materia, porque además de estar considerado como el primer bistrío de Inglaterra, es un gran físico, profundo psicólogo y otras cosas más, sin contar con que ha estado casado la friolera de seis veces.

Muchos—dice este pozo de ciencia—se casan simplemente porque creen que es lo que debe hacer toda persona cuando llega a cierta edad. Pero una vez que se han casado, descubren que han hecho la tontería más grande de su vida. El casamiento es una relación complicadísima entre dos personas. Los matrimonios no se hacen en el cielo, como muchas personas creen, ni puede considerársele como un articulo de confección.

Según el doctor Rees, es necesario que los cónyuges formen el carácter matrimonial diariamente, a todas horas, en todos los minutos, so pena de fracasar del modo más lamentable.

A nosotros, que vemos desde hace tiempo con cierto pessimismo las declaraciones de todos esos sabios que de pronto se desuelgan con el descubrimiento de que la luna tiene grandes plantaciones o que en los anillos de Saturno se ha instalado una joyería, vamos a adoptar la teoría de Rees, y cada vez que nos enamoremos a primera vista de una mujer en la calle, en el tranvía, en el teatro, en lugar de seguirla saltaremos corriendo hacia la Casa de Socorro!

Mr. D'Arsonval, de la Academia de Ciencias de París, ha analizado una nota muy curiosa, presentada por tres médicos, referente a la transmisión a los descendientes de las lesiones desarrolladas en los padres.

Los autores de la nota han hecho los experimentos con ratas prefabricadas, produciéndoles lesiones mecánicas en el hígado y en los riñones: Dichas lesiones, practicadas asépticamente, permitían vivir al animal durante un espacio de tiempo variable; luego se les sacrificaba y se examinaba el hígado y los riñones del feto. En todos los casos se han encontrado lesiones en los órganos homólogos a los de la madre.

El hecho se explica de este modo: cada vez que el resto de las células son arrastradas por la circulación, se verifica en el organismo una reacción y se produce un veneno capaz de destruirlas. Dicho veneno pasa de la madre al feto y ataca al órgano homólogo.

Apoyan esta explicación los autores con otro experimento. Si alteran los órganos de la madre, la inyectaron extractos de hígado y de riñones y produjeron en el feto iguales lesiones.

Estos experimentos son de gran interés, porque arrojan una nueva luz sobre el mecanismo de la herencia de las lesiones orgánicas.

Los dientes postizos de marfil montados en oro no son, como generalmente se cree, un invento relativamente moderno. Mil años antes de Jesucristo había dentistas que construían dentaduras postizas tan perfectas, como las del siglo XX, según se ha podido comprobar examinando momias de cadáveres enterrados hace muchísimos siglos.

EL TABLADO DE ARLEQUIN

Sección de sucesos o los estrenos accidentados

"Todo tu amor, si no es verdad debiera serlo o aquel que va por uvas y quién me compra un lío"

Farsa de teatro moderno, con reminiscencias pirandellianas, andrewianas, molnarianas, savoiranas y truculentas más o menos original del distinguido escritor peruano y director artístico, también más o menos de la compañía de María Palou, don Felipe Sassone.

EL ESPECTACULO

Zazone.—Señores: yo soy un hombre que tiene mucho talento como ya habrán podido observar. Miren si tengo talento que ahora vez, voy a tomar el pelo. Ya ven, ya ven si les quiero que lez ofrezco "la primizias del extremo de mi obra". (Textual.)

Uno del público.—Muchas gracias.

Zazone.—Zi, como dejo yo soy un hombre de mucho talento. Miren ustedes si tengo talento que a mí me es igual. Savoir, Pirandello, Molnar y Andrew.

La tanguista de Massachusetts.—¡Jesús!

Zazone.—Gracias, ¡Qué obra maz eztupenda lez voy a dar a conocer! Creanme, ustedes. No han visto nada. Claro que es una obra moderna y algo a explicarles esto porque si no, no la entenderán. Y yo no quiero que se vayan ustedes sin entenderla. La obra es nueva. La acaba de traer el zaztre. Ez nuevezita. Como que es una obra moderna y ustedes no eztán a la altura vengo a decírlez que es alada como un perfume, como una rosa, como una nube. Eztaz mujeritzas adoradaz y zentimentalez de nueztraz nochez de primavera zeguramente que van a decir: "Zazone, noz ha gatzado una broma". No, por dios. Zoy incapaz de engañar a una mujerita y menos a una de eztaz mujeritzas dulcez y claraz de nueztraz vida tierna y apazionada...

Una entretenida de un tranvía Gracia-Ramblas.—¡Qué gallante es Sassone!

Su marido.—¡Qué quieres que te diga!

Zazone.—Y nada más que decirles que tembla Teófilo, que hace un catalán dignísimo que no he querido caricaturizar aunque alga caricaturizado, porque soy incapaz de caricaturizar a un catalán y el caricaturizador que lo descaricaturiza bien descaricaturizador... Son ustedes gente distinguida y yo, yo, yo, bueno. Ustedes me comprenden... (Aplausos.)

PROLOGO

Teófilo.—Això no pot anar. Vaya que no puede anar. Tu (a una mecanógrafa), guilla, imbécil. Idiota. Mala pinta. Té voy a dar dos patadas si no te vas. Usted borrraxo. (Mala negada!) ¡Me caso!... ¡Estos colmados! Això es un despacho de un procurador.

Mecano número 1.—¡Qué simpático es este catalán, bien educado y gentil!

Teófilo.—Tu, a llorar. Qué t'has cregut. Noia del carrer del trenta.

Mecano número 2.—Es un poco adusto.

Mecano número 1.—Como todos los catalanes.

Una señora.—Sé que ha despedido usted a mi sobrino por Dios, la miseria.

Teófilo.—Nada, nada. Res. Al carrer. A mí no. Vamos. Que no. Mi despacho. Tu, mala pinta. Rec... Vaya, que no. Tingui tres mil pañes porque ara vindrá la tía de vestés multimillonaria i no quiero que estén vestés sense cuartos. Apa, vagi, vagi. Mecanografía. Apa a treballar. Qué es això? Una sardana! Ai, Sant Felip de Guixols, els banys. Mare meva. Això aquí a la Avenida del Conde de Pefávaler. Vista... Bravo. Anem per feina. Fem una minuta... (Telón.)

Entreacto. (Sala de libros)

Sagarra.—Quina besties!

El amigo Diego.—Ja, es dolent, ja. Pero noi, que s'hi farà!

El amigo Joaquín.—Luego dirán que esto es teatro. Cuidado que es malo.

Rodríguez Codóla.—Psch!

Bernat y Durá.—Malament.

Mary Isaura.—Yo he venido porque me han regalado el palco.

Un amigo de ella.—Ya, ya... Ni qué decir tiene.

Una entretenida.—No me ha gustado mucho.

Sassone (en el camerino).—No pero yo si quiero hacer una cosa nueva. Ahora ez cuando empieza la obra. Ezto ez lo que a mi me guzta.

Don Diego.—Nada, Sassone, nada. Esto está muy bien. Sagarra.—A mí me interesa.

Don Diego.—No sé ha hecho nada de teatro moderno tan sibroso.

PRIMER ACTO

Gladys.—Mi no querer besar. Mi no querer ruido. Mi venir descansar. Tu estar enamorado mi nieta.

Alvarito.—Mucho.

Gladys.—Por que no seguir?

Alvarito.—Por no tener espíritu de perro.

Manuel Fontdevila, el dramaturgo del éxito

Manolo Fontdevila había llegado a ser una institución en la Barcelona que vive de noche. A mitad de la carrera de Medicina, Fontdevila se vió atraído por el encanto de la vida bohemia y abandonó los libros de texto.

Desde entonces ya no hizo más que vivir de noche, que es en verdad algo que merece consagrarse, sino la vida entera, por lo menos los años de la juventud. Cuando yo le conocí, no hacíamos otra cosa en serio que "vivir de noche". Trabajábamos en diarios, redactábamos semanarios, con el solo propósito de justificarnos un poco ante la sociedad, que mira con malos ojos a los que se rebelan contra la sentencia a que dió lugar el pecado original. Pero ello era meramente accidental. Lo fundamental eran la tertulia del Lión d'Or, las exploraciones por el barrio de Atarazanas y las madrugadas del Bar del Centro.

El Bar del Centro todavía no ha encontrado el cronista que merece. Fué una época en la vida nocturna de Barcelona. Así como Atarazanas ha dado tema para artículos, para obras teatrales y para libros tan llenos de interés como el reciente de Francisco Madrid; así como el Lión d'Or fué exaltado en multitud de crónicas periodísticas que le dieron cierta celebridad, el Bar del Centro no ha tentado a los escritores que en él pasaron horas inolvidables de su juventud. ¿Por qué? Yo no me he explicado esta ingratitud. Toda la gente que en él se reúna, ha descollado después en las diversas actividades a que cada uno se ha dedicado. Por no citar más que a unos cuantos, recuerdo a Manolo Fontdevila, redactor jefe de "El Liberal", de Madrid, y prestigioso autor teatral, hoy en pleno triunfo; a Luis Capdevila, a "Amichatis", a Paquito Madrid, al popular empresario de toros Eduardo Pagés, a Manuel Sugrafías, el "producteur" de revistas consagrado por la fama, y a tantos otros como luego "han sentado la cabeza" y "son gente".

Fué el sótano del Bar del Centro el primer cabaret que hubo en Barcelona. De él salieron las cocotas de postín de hoy y los "profesores de baile" predilectos de la buena sociedad. Cada uno en suyo, ninguno se quedó atrás.

Entre todos, la figura de Fontdevila era la que tenía el máximo prestigio. Sus frases ingeniosas, sus ocurrencias magníficas, sus ideas originalísimas, se acogían con reverenciosa admiración, y se expandían luego por la ciudad.

Si el Bar del Centro hubiera sido una sociedad, Fontdevila hubiese sido su presidente vitalicio. Sin Fontdevila no se concebia ni una juerga, ni un semanario, que es todo lo que sabíamos hacer.

Y se hubiera dicho que nunca Fontdevila podría haber hecho otra cosa que lo que entonces hacia. De pronto, lo nombró don Amadeo Hurtado redactor-jefe de "La Publicidad"; en tiempos de la guerra, y Fontdevila hizo uno de los periódicos aliados más vibrantes y más llenos de interés. Y ahora se lo llevó a "El Liberal", de Madrid, y en la corte adquirió, apenas llegado, una categoría excepcional. Yo le vi hace poco en Madrid. Los redactores de "El Liberal" se reunían a cenar en un merendero de los Cuatro Caminos el día que yo llegué, y Fontdevila me invitó a la fiesta. Al volver a Madrid, me contaba sus proyectos de abordar el teatro, con empeño decisivo. Yo, que creo en su talento, con fe ciega, hube de aplaudir su propósito. En la forma en que estaba situado en Madrid, todas las puertas habrían de abrirsele con facilidad. Debía aprovechar el momento.

Pero iban las aguas por ese cauce. A las pocas semanas, Fontdevila aparecía por Barcelona llevando un drama en el bolsillo de la gabardina. Se titulaba "La dona verge", y lo leyó a María Vila y Pio Daví, los cuales organizaron una temporada en el teatro de Apolo, a base de su obra.

Fontdevila se reveló con "La dona verge", como el dramaturgo más formidable de cuantos han cultivado el que llamamos en el Paralelo "drama realista". Ninguna obra de ese teatro, supera a "La dona verge" en intensidad dramática, en realidad, en profundidad de conceptos, en belleza de imágenes. Obtuvo un éxito, que es el asombro del mundo teatral de Barcelona. Un teatro como el Apolo, en decadencia, al que no iba nadie, se llenó, desde el día del estreno todas las noches. Si eso es el éxito—y en el teatro no hay otra clase de éxitos, aunque muchos se contenten con vivir de ilusiones—Fontdevila ha tenido el éxito más grande que el teatro catalán registra en los últimos años. Uno de estos días, se celebrará la 50 representación, y vuelve Fontdevila de Madrid para recoger nuevamente en persona los aplausos que el público dedica a su obra.

Porque es curioso que el éxito grande del teatro catalán haya tenido que venir de Madrid.

Pero son cosas de Fontdevila, que ha querido ser original una vez más.

BRAULIO SOLSONA

(De "La Voz Valenciana.")

LUCIANO ALVEAR.

EL TABLADO DE ARLEQUÍN

DONA INÉS

No es el tipo antíptico, repulsivo, de Don Juan lo que mantiene viva la dorada leyenda de su amor. Don Juan no es el amor ni puede serlo.

Es la aventura, la sensualidad, sin complicaciones espirituales de ningún género. El amor heroico, abnegado, es Doña Inés. Sin la ingenua dulzura de Doña Inés, el héroe de Zorrilla se perdería en las sombras de su odioso materialismo. Es el aroma casto, adorable, de Inés de Ulloa lo que consigue purificar un poco su figura, dándole apariencia de exaltación y apasionamiento.

Rechacemos al llegar estos días, en que los muertos dan vida transitoria a Don Juan, la evocación truhanesca del audaz pendenciero burlador.

Don Juan es la mentira eterna. Miente cuando ama y cuando blasfema de valor. Miente cuando alardea de incrédulo y cuando promete regenerarse. Miente siempre; toda su vida es una farsa constante. Una mentira—la más triste de todas—es su amor a Doña Inés, y otra mentira es su estudiada tranquilidad ante los peligros que le acechan. Es ciníco y fanático, y sólo dice verdad cuando, al morir, temiendo la ira de Dios, balbucea unas palabras vergonzosas de arrepentimiento. La peor aventura de Don Juan es la comedia de su contrición. Sin Doña Inés, la figura de Don Juan quedaría reducida a un refinado ejemplo de casticismo y matonería. Doña Inés le aureola de romanticismo y le da categoría literaria. Ella, con su profundo lirismo de enamorada, pretende convertirle en el símbolo del amor.

Pero el amor no vive en el corazón de Don Juan, sino en el de Doña Inés. Es toda su vida una llama de amor en la que arde su espíritu. El fuego místico que la consume en el convento no es sino una forma del amor humano frenético, que ha de florecer después, inesperadamente, en su pecho.

Tornemos la memoria a la novia de Don Juan, en esta época en que su ingenuidad de doncella sería tachada de fiñez o de mojigatería por nuestros novelistas eróticos, por estos psicólogos femeninos que han hecho de la mujer algo sensual y grosero, sin idealismo ni espiritualidad. La blanca imagen de Doña Inés con su crédula inocencia convivadora simboliza la verdadera feminidad. Cruza como una sombra tutelar por nuestra vida y perfuma nuestra juventud con el aroma de sus sueños de novicia. Su voz de inefables ternuras nos apacigua en las horas desdichadas y parece darnos aliento para soportar las adversidades y la traición.

En Doña Inés vive la eterna novia de todos los enamorados que exaltaron el amor a las más altas calidades del espíritu. Es la novia porque es la ilusión y tras la delicada firmeza de sus sentimientos brilla siempre la inquietud de una lágrima...

Quiere a Don Juan, pero no cree en él. Su alma apasionada y sensible a todas las solicitudes del ideal, se deja seducir por la cálida declaración del burlador; pero es la belleza de los versos y la emoción de la juventud lo que sugestiona su voluntad. Su instinto de mujer duda, recela. Ni un solo instante logra dominar sus vacilaciones frente a la petulancia y la fanfarria de Don Juan. Sabe que es víctima de una fascinación y que no puede librarse de su hechizo. Doña Inés ha nacido para adorar a Don Juan y morir por él, fatalmente.

Lo mejor de Don Juan es Doña Inés. De la gran mentira que estas noches pasea sus fáciles triunfos por los escenarios, queda el perfume de esa Ofelia infortunada sin Hamlet; de esa dulce heroína, castigada por impiedad o por impotencia creadora a no encontrar el héroe que pueda comprenderla y salvarla. Su existencia se extingue como una lámpara votiva entre una larga teoría de sombras, entre un desfile de máscaras plañideras, de Ciuttis desvergonzados, de afiosas Bridas, de muertos que van y vienen, hablando su frío lenguaje funeral...

Guardemos ese perfume de lirio casto para siempre y con él la evocación de Doña Inés, cuya ternura santifica lo más abyecto con la virtud de su inocencia. Si Don Juan representa la aventura y la mentira, ella simboliza la verdad y el amor.

ERNESTO LOPEZ-PARRA

Els menús més deliciosos són els
del restaurant

Grill-Room

Escudillers, 8 :: Café - Bar - Restaurant

Lo que dice "La Prensa" de Buenos Aires acerca de Roberto d'Alessio

"Hizo de protagonista el barítono Benvenuto Frangi, cuyas dotes vocales hemos elogiado, pero que como actor resulta menos interesante: el joven tenor Roberto d'Alessio, según parece el reemplazante en esta temporada de Tito Schipa, tiene una voz agradable y poco extensa; acaso el porvenir le depare una buena carrera, pero, hoy por hoy, no corresponde a la categoría del teatro, ni como actor ni como cantante en pleno dominio de sus medios"; Gaetano Azzolini, el mejor bajo cómico del teatro italiano, fué un excelente Don Bartolo, que acaso hubiéramos preferido más sobrio; Graeliella Pareto encarnó con inteligencia su papel de Rosina, y, vocalmente, defendió su parte, muchas veces con acierto; el Don Basilio de Ezio Pinza, harto caricatural, supo hacer reír al público. Los demás correctos."

El cine desmoralizador de Asia

No se puede negar que la influencia europea en el Extremo Oriente tiende a disminuir, que notablemente a disminuir.

La propaganda bolchevique es el factor . . . De tal manera los de Moscú han repetido a los indígenas que debían sacudir la tutela de las naciones occidentales, que, al cabo, las relaciones con los europeos se han agraciado, y una xenofobia furiosa no ha tardado en reaparecer.

Pero no es sólo la acción comunista la causante del cambio. Otra razón de hostilidad contra el extranjero es el progreso del cinema en los Estados del Extremo Oriente. Gracias a la pantalla es como los chinos han aprendido a despreciarnos.

Los "films" enviados a China, tanto por los americanos como por los europeos, son, en general, como puede adviñarse, los menos propicios a una obra de sana orientalización. "Films" policiacos en los cuales atrevidos malandines ilustrada vida moderna desarrollan su triste proceso de decadencia...

En cambio los bolcheviques han tenido la habilidad de se llevan las simpatías; "films" sentimentales donde la moral, al final recompensa como es de rigor a los malos y dona el bien sufre rudos en el curso del drama; "films" desmoralizadores donde la degeneración y el vicio de la civi-explotar al Asia sólo películas cinematográficas, capaces de demostrar la superioridad de su organización militar y económica.

Por qué franceses, ingleses y americanos reservan para los países orientales sus más nocivas producciones que dan una pobre idea de su mentalidad y de su civilización?

Así ocurre que los chinos, que generalizan con una facilidad desconcertante, imaginan que los crímenes, las escenas de depravación y los horrores que les son mostrados en el cinema, representan fielmente la vida ordinaria de los occidentales.

Las escenas amorosas, sobre todo, scandalizan a los indígenas. Para la mayor parte de ellos el hecho de cambiarse volviéndose en público es una prueba de immoralidad. Según las autoridades de policía chinas es preciso atribuir muchos de los crímenes que se cometen a la sugerencia nefasta del cinema.

Y como ocurre con el alcohol, así sucede ya con el cine, que el público, pervertido en su gusto, progresivamente pide más dosis para quedar satisfecho. No es extraño, pues, que los amarillos reclamen espectáculos más fuertes, declarando su predilección por episodios complicados y extraordinarios.

Es lástima que un error de comprensión zape en el Extremo Oriente la influencia moral de los pueblos europeos, fomentando entre los amarillos, ya recelosos, los prejuicios y el libertinaje con esta nueva forma del opio embrutecedor, que por la visión aniquila las energías de las muchedumbres chinas.

Las católicas libianas protestan

Un despacho de Nueva York dice que la Unión Temporal de mujeres católicas de Kokon (Estado de Libia), al enterarse de que la reina de Rumanía, que se halla en Norteamérica, fuma cigarrillos, ha acordado redactar una energética carta de protesta contra este vicio de la soberana rumana.

La carta le será entregada a su paso por la ciudad de Demberg.

NO DEJE DE COMPRAR TODAS LAS SEMANAS "EL ESCÁNDALO".

"La revolució en el meu barri" se estrenará el sábado

Estaba anunciado para el sábado pasado el estreno de esta obra de Samblancat; pero, por causas ajenas a la Empresa, al autor y a la compañía, no pudo celebrarse.

El estreno de "La revolució en el meu barri" tendrá lugar en el Apolo, definitivamente, el sábado próximo.

Existe interés por conocer esta obra del recio escritor Angel Samblancat. "La revolució en el meu barri" es la primera obra escénica que en catalán ha escrito nuestro querido camarada.

Los artistas de la compañía de Pio Davi han empezado con gran cariño el ensayo de "La revolució en el meu barri" y no hay duda alguna que el día del estreno harán una verdadera creación de los papeles que les están confiados y algunos de los cuales son de verdadero lucimiento.

"La revolució en el meu barri" estamos convencidos de que constituirá un nuevo triunfo para Angel Samblancat y para la escena catalana.

La fortuna de Valentino

Rodolfo legó un dólar a su esposa

En una revista americana leemos la siguiente curiosa noticia:

Rodolfo Valentino dispone en su testamento que una tercera parte de sus bienes, que tienen un valor de más de un millón de dólares, se entregue a su tía, que fué consecuente con él durante la época en que se separó de su última esposa, Natascha Rambova. De acuerdo con los términos del testamento, a ésta le dejó un solo dólar. El hermano y la hermana de Valentino recibirán la misma porción que la tía.

Los bienes efectivos dejados por Valentino se calculan en un valor aproximado de medio millón de dólares, en los que se incluyen los derechos que le corresponden al actor por las últimas dos películas en que ha intervenido, tituladas "El hijo del jeque" y "El águila". Su residencia de ésta ha sido valorada en 175.000 dólares, sus automóviles en 75.000, sus caballos en 50.000, doce perros de caza en 12.000 y un yate particular en 7.500.

Según el ejecutor testamentario confidencial de Valentino, el guardarropa del actor fallecido contiene 40 trajes, 50 pares de calzado, 300 corbatas, 1.000 pares de medias, sin contar los trajes que usó en la impresión de diversas películas.

Lo que sucede en Sevilla

Una criaturita de un mes a punto de ser devorada por una rata

En la casa número 82 de la calle Pajes del Corro ocurrió un suceso que está siendo muy comentado por aquel vecindario.

Una de las vecinas que habitan en la mencionada casa dejó a su hijo, José Martínez Subaimbe, que sólo cuenta un mes de edad, acostado en la cama mientras se dedicaba a las faenas domésticas.

La pobre mujer vivió al poco rato a su habitación, y cuál no sería su sorpresa al ver que de la cama saltaba una enorme rata.

Rápidamente corrió al lecho, encontrando a la criaturita con la cara ensangrentada. La infeliz madre comenzó a dar grandes gritos, acudiendo todas las vecinas, que fueron testigos de la consiguiente escena de dolor.

La criaturita fué llevada a la casa de socorro de la calle Pureza, donde los facultativos de guardia la apreciaron diversas heridas en ambas caras de la nariz y una erosión en la frente, por mordedura de roedor.

El pronóstico de las lesiones se lo reservan los médicos.

Continúa con éxito creciente la venta del último libro de Angel Samblancat

La casa pálida

La última producción del vigoroso escritor no debe dejar de leerla ningún espíritu liberal.

Precio: TRES pesetas

EL ESCANDALO

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona
EDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

Horas y emociones

Aspectos de la vida ciudadana. El Paralelo a través del cabaret

Las altivas estrellas de nuestros "music-halls" y las humildes teloneras; las tangüistas de cabaret y las camareras de café; las entretenidas de lujo—con palco en el Liceo—y las queridas baratas de veinticinco duros al mes y pensión; las coristas que cotizan su amor y las esforzadas trotonas; en fin, todas esas amables mujeres llamadas de vida alegre, o aísla, y que, todavía mucho más que las otras, prefieren las historias sentimentales a los cuentos acrobáticos, tienen en el Paralelo un manto de refugio y un amplio campo de acción.

La barriada del Paralelo es el más cosmopolita y popular barrio de nuestra antigua ciudad condal. El Paralelo es un todo de calles borrosas y húmedas, de edificios de extraña arquitectura, algunos de ellos carcomidos por el tiempo que hablan de mil cosas pasadas; otros no.

Blancos y modernos muralones, iluminados por infinidad de bombillas eléctricas cercan como preciado tesoro un inmenso cabaret. Entro en él... Son las dos de la madrugada...

El baile burdelesco era en el cabaret un horno cuando llegamos. Un vaho súcio emanaba las lámparas eléctricas, cubiertas con gafías de papel transparente y de variados colores. Garrulitas y vivaces las mujeres, embrutecidos por el alcohol los hombres de gallardo aspecto, campan por el salón. La greguería ahogaba los "sonidos"—llamémosles así—del quinteto, de tal modo, que quienes bailaban hacían sin compás, como atacados de tarántula. Ocupando los mugrientos sillones existentes alrededor del espacio destinado a la energante danza bebían y gritaban grupos de hombres; algunas mujeres, puestas a horcajadas en los taburetes perneaban, enseñando sus nalgas de alquiler, entusiasmado a jóvenes de edad apenas adolescentes que embriagados o embriecados asistían diariamente a tan denigrantes escenas y diversiones.

En los reservados adyacentes, señores de precio y de "compromiso" hacen la juerga en más grande proporción, acaparando todas las mujeres que en otro tiempo fueron bellas como tierra magnolia y que hoy, bajo la capa de afeites y pinturas que cubren su rostro como máscara de vergüenza, sólo queda una piel desgastada y surcada de arrugas por los excesos.

La dueña—váyase a saber quién es el dueño!—de tan renditivo establecimiento acude solicita a las impertinentes llamadas de los concurrentes. Como vulgar mercancía o instrumento de placer, va ofreciéndoles, desde la mujer de piel de nácar, ojos "champagne" y cabellos de aurea seda, hasta la de tez morena, de cuerpo duro y escurridizo como el de una boa, que, bajo la velada sonrisa prometedora de eternas sensualidades, oculta... una verdadera aberración hacia los hombres.

Todas las mesas del cabaret estaban ocupadas; las mujeres reían en todas partes, abriendo las rosas de sus labios en aquel jardín de sensualidades; la atmósfera era aromosa y cálida; en la luz difusa, las miradas sesgaban como las chispas en la nébula; como se ven las pomas, en el gromo de los manzanos, geminas frutas, redondas y sonrosadas, brindábansen en los búclicos de los vestidos de baile, espaciados de escote...

Los músicos tocaban furiosamente, desesperadamente, haciendo sonar al compás los melifluyos violines, cascabeles, timpanos, campanas, panderoles y tambores y acompañaban la estrepitosa sinfonía con gritos, silbidos y palmadas, expidiendo chillonas y enervantes notas. En el espacio libre, entre las mesas, las parejas danzantes evolucionaban; las mujeres se unían a sus hombres, apechugando de modo que se marcaba en sus espaldas el surco dorsal, y como la danza lo exigía, iban todas con un templeteo de flanes en sus gracias. Danza de negros y danzaderas blancas; salvaje y refinada a la vez, perversa al fin aquella danza, mezcla y conjunto, como un argot de líneas y cadencias conglomerado a través del mundo!

Yo contemplaba todo "aquellos" melancólicamente. Mi nostalgia hacía sentir mi labor de observador y cronista. Una botella y una copa intacta exornaban mi nostálgica soledad. Las camareras empezaban a mirarme de reojo porque les detentaba una mesa y su buen tacto, como conocedoras del gafo, les dió a comprender que no podían esperar ningún "favor" de mí.

Como no había ido allí más que para tomar unos apuntes y a entertainer mi insomnio—me preocupaba y me espantaba un amor químico—, me dispuse a abonar lo consumido, abandonando seguidamente la casa en donde la algazara y

alegría que siempre en ella reina es ficticia y a veces pagada a peso de oro. Al hallarme nuevamente en la soledad de la calle fué cuando me percaté de la triste misión de la mujer del distrito V, de esas pobres mujeres a las que la fatalidad ha hecho resbalar por el lodo de la perdición, convirtiéndolas en muñecas sin alma, ni propia voluntad. Mientras dura la fugaz hermosura encuentran seres protectores; mas cuando aparecen los tan temidos surcos de la vejez se las aparta muchas veces por seres sin entrañas—como a un perro al que, cuando ya nos molestan sus caricias, se le aparta con el pie.

Atravesé el Paralelo hasta salir a la Rambla de Santa Mónica. Los bares de tan frecuentado lugar, resplandecientes de clara luz, cobijaban aún innumeros trasmochadores, mientras que momentos antes, al atravesar la calle del Marqués del Duero veíase ya concurrida por trabajadores que se dirigían a las fábricas.

Los serenos se retiraban con sus faroles encendidos todavía y parecía desde lejos amarillo el farol; se despertaban los innumerables mendigos y algunos beodos que duermen en las calles mismas de Barcelona, se despertaban, bostezando, se restregaban los ojos, se rascaban las axilas y salían andando como espectros de hombres. Los canes vagabundos perdían el sueño también y ladran...

De vez en cuando pasaba una mujer de rostro bello y fatigado; estaban cerradas las puertas; relucían en toda su longitud las vías húmedas y las aceras desiertas casi de las Ramblas.

Amanecía en silencio el nuevo día, mientras aún, dentro de un "music-hall" oigo una copia doliente y sentimental, seguido de un suspiro de mujer.

Este es uno de los más frecuentes y notables "aspectos de la vida ciudadana"; ¡como que cada noche se repite!

FEDERICO WÜST BERDAGUER

El impertinente Oscar Wilde

Hace falta un elogio de la impertinencia en esa serie de sencillos elogios que se está publicando ahora en Francia. La impertinencia, el "gallo", el alarde superficial y estridente, el "epatar" a los burgueses, el hincharse de vanidad y altivez, el hacerse el pedante y pisarle al filisteo en su opulencia mental y espiritual, para que broten a la superficie, con el odio, la envidia y la vileza que hay dentro, son cosas muy útiles y contribuyen a cargar la atmósfera. Y cargar la atmósfera es preparar el limpido aire sutil que sigue a las tempestades.

Pues si se hiciera ese elogio de la impertinencia, su autor habría de contar con la vida del más grande impertinente que ha habido en el mundo. Con Oscar Wilde. El cual se pasó los años revolviendo los callos de la sociedad inglesa, por mera, desinteresada, ingenua impertinencia. La impertinencia por la impertinencia: ésta fué la divisa, la gracia y la gloria de Oscar Wilde. Que, como todo impertinente legítimo, poseía, como se sabe, un ingenio excepcional de parodiista. La paradoja tiene que ser también adorno del auténtico impertinente. "Ningún crimen—decía Oscar—es vulgar, pero hecho a todo el mundo favores."

En un librito de reciente publicación — "L'Esprit de Wilde"— leemos la anécdota que sigue, modelo de impertinencia:

"Fue a Londres Oscar para presenciar la primera representación del "Abanico de Lady Windermere". Wilde era entonces el ídolo de la alta sociedad londinense.

Wilde iba y venía por el escenario, silencioso, detrás del decorado. Estaba fumando. La primera actriz le advirtió que el público quería verle y oírle.

—Es completamente imposible—dijo Wilde—. Como usted ve, estoy fumando y no puedo sacrificar mi cigarrillo...

El público insistía. Los intérpretes suplicaban. El director impidió. Oscar se decidió, al fin. Llegó al escenario, con su larga pipa entre los dedos, y dijo:

—Señores y señoras: Me acaban de decir que ustedes quieren que yo hable ahora mismo... Pero estoy fumando, señores... Es inaceptable, inadmisible e inusitado que yo fume delante de ustedes al mismo tiempo que hablo... Y, por consiguiente, me voy a fumar ahí dentro.

Colocó su pipa entre los labios y salió pausadamente.

El público lo aclamó."

Pero es que Wilde era, al mismo tiempo que impertinente, un "enfant gâté", como dice Ayala. A pesar de lo cual, la impertinencia le llevó a la cárcel.

NO EMPUJAR

Un espontáneo me envió el otro día un original para su inserción en cierta publicación que yo dirijo.

El artículo no se tenía en pie de puro flojo, era deficiente por todos conceptos, chirle por los cuatro costados, y no hubo manera de darle el "exequátor" y complacer al autor de engendro.

No sabía yo con quién me las había.

Como si le hubieran pisado la cola, la fiera grafómana se revolvió contra mí y me obsequió con un ramillete de epítetos nada gratos de oír.

He sido yo espontáneo, sé que el hampa literaria se caracteriza por su irratabilidad y no tomo nota de las gratuitas contumelias con que me abrumaba el citado hijo de Apolo y de las Musas.

Comprendo yo que haya competencia, que haya lucha entre consagrados y novedes en el teatro, que proporciona honra y réplica en donde el triunfo trae aparejada la gloria en su forma más embriagadora, sobre rendir pingües provechos.

También en el toro tienen explicación las rivalidades, los desesperados esfuerzos para encaramarse a la cuerna y quedarse con los gallos.

El toro es profícuo. Brinda copia de laureles. Pone a los pies del vencedor todas las beatitudes de la vida.

El toro es una ganga. De oro, halagos, mujeres, cortijos.

Pero ¿el periodismo? ¡Santa simplicidad de los que suenan con el bello ideal de entrar en una redacción!

El hambre, la tristeza, el fracaso y la amargura perdurable les esperan.

Como no aprovechen esos infelices el carnet para obtener un destino, para abrir una droguería, una salchichería o una tienda de pescado salada, no podrá llevar medias su mujer y en el cuello de sus hijos clavará la garra la escrófula.

Llegarán a la vejez cansados, derrotados, desengaños. Sin un amigo a lo mejor, sin un agradecido después de haber hecho a todo el mundo favores.

Y hasta última hora la miseria los bloqueará, la pobreza más franciscana será su inseparable compañera.

Y no vale salirse por la petenera o escapar por la tangente de que las tintas del cuadro están recargadas y de que hay excepciones de la regla que establecemos.

No. No hay excepciones. No las hay, por desgracia. Los ases, los maestros de nuestra profesión son económicamente tan desventurados como los que no pasamos de la categoría de novilleros, de segundos de a bordo o de maletas.

Periodista es sinónimo de apóstol, de evangelista y de mártir. El que no sea estas tres cosas en una pieza, que empufie cualquier herramienta antes que la pluma.

Esta dureza e ingratitud de nuestro oficio, explica que haya tantos "capitalistas" que se echen al ruedo, y que sean tan pocos los que saben hasta el fin resistir las cornadas del hombre, del fiscal y de la censura.

El periodismo no es una perspectiva elísea al fin de la cual se vislumbra el arco de triunfo. Es una carrera de obstáculos. Es un viacrucis.

¡Y aún creen los novedes, los que forzosamente han de ser nuestros cirineos, que les tenemos envidia y mala voluntad, que por celos y por egoísmo les cerramos el paso?

Entren, entren en el gremio y verán cosa buena.

Ojalá me hubieran echado a mí al cesto los primeros maetros que escribí!

¡Las lágrimas, los sinsabores que me habría ahorrado! En cualquier otra profesión, en cualquier carrera civil habría desplegado las alas con más desembarazo, habría volado más libremente y por más claros cielos.

Y a estas horas no habría tanta gente enterada de los grados de tontería que mido, de los centímetros de suela que calzo.

Pero sí, sí. Váyales usted a los espontáneos con razones, con monsergas de éstas. Ellos se creen preteridos, perseguidos. Se figuran que hay una conjura de los viejos para impedir el avance de la juventud, el ascenso de las nuevas promociones, para evitar que las escalas corran.

Ellos en sus calenturientos delirios, deben de imaginarse que tenemos al retiro un miedo cerebral, cuando tantos días no se levanta uno de la cama sino para buscar un hoyo más fondo en que tumbarse, para ver si encuentra una sepultura decente y de poco precio para enterrar la putrefacta carne.

ANGEL SAMBLANCAT.